

Andanzas de Miguelín EN BUSCA DE FAMA Y FORTUNA

LOS CUATREROS CAPTURADOS



"¡Cuánta paz y sosiego se disfrutaban en el campo!", decía Maruja Raudall, la hija del granjero cuando, en compañía de Miguelín, se hallaba cogiendo flores a la orilla del río. No lo hubiera dicho si hubiera visto a dos fugitivos que se acercaban hacia ellos a galope.



Jed Burke y Sol Mondy, dos ladrones de caballos, huían a uña de caballo perseguidos por el "sheriff" y sus hombres. Así que divisaron atracada a la orilla del río la lancha de Maruja y de Miguelín, se apearon de sus cabalgaduras y montaron en la embarcación.



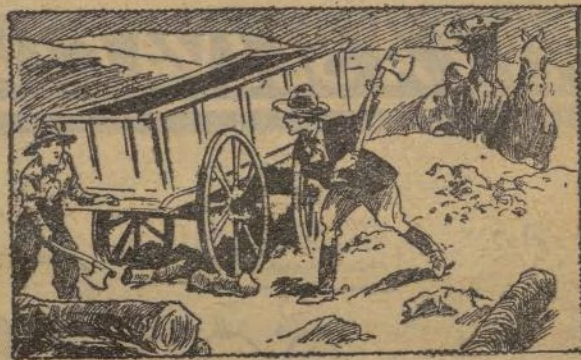
Los dos jóvenes no se dieron cuenta de ello hasta que el "sheriff" y su gente llegaron adonde ellos estaban, y hallando los caballos de los fugitivos, vieron a éstos bogando por el río. "No se apure usted, "sheriff". Yo sé de qué modo podemos capturarlos", le dijo Miguelín.



El joven explicó su plan al "sheriff", y cuando éste lo aprobó, dijo a los muchachos: "¡Seguidme!" Y comenzó a galopar siguiendo la orilla del río. Maruja y Miguelín, montando en los caballos de los cuatros, galoparon detrás del agente de la autoridad.



A corta distancia había apilados junto a la orilla gran cantidad de troncos de árboles cortados. Un poco más arriba se veía un pesado carromato, cuyas cuatro ruedas se hallaban calzadas con sendos tarugos para que el vehículo no rodase cuesta abajo y cayese sobre la pila de troncos.



"Ayúdame, Miguelín, a quitar los maderos que calzan las ruedas", dijo el "sheriff" apeándose del caballo cuando llegó junto al carromato. Un momento después, Miguelín y el "sheriff", manejando sendas hachas, se esforzaban en retirar del pie de las ruedas los obstáculos que les impedían rodar.



Cuando lo consiguieron, Miguelín y el "sheriff" empujaron el pesado vehículo cuesta abajo, de modo que fuese a chocar violentamente contra la pila de troncos. El choque fué espantoso, y roto el equilibrio, los troncos rodaron pesadamente hacia el río, y comenzaron a flotar en sus aguas.



Los dos cuatros, que bajaban bogando confiados, al tomar una revuelta del río advirtieron el peligro, pero demasiado tarde. No pudieron ya aminorar la velocidad de la barca, y ésta fué a chocar contra los pesados troncos, despidiendo a sus ocupantes.



"¡Muy bien, muchacho!, le dijo el "sheriff" a Miguelín cuando los dos cuatros fueron extraídos del agua y amarrados. Sin tu ayuda e ingenio no me hubiera sido tan fácil capturar a estos bribones. Te quedo muy reconocido, y notificaré a quien corresponde el auxilio que me has prestado.

No dejéis de leer la emocionante hazaña de Miguelín que JEROM IN os contará el próximo jueves: "El dinero de los jornales".



Prosiguen las graciosísimas aventuras de don Pío y Nicanor, infatigables buscadores de fama. Claro que para Nicanor, si la fama va entre bocadillos de jamón, le emociona más.



"Mira, Nicanorcete; aunque las aventuras en estas pequeñas islas no suelen ser de nuestra categoría, debemos dignarnos por una vez probar fortuna en una de ellas. Desembarquemos, pues."



"Ya era hora, don Pío; que usted no se fija en que yo soy el que voy cargado". "Lo dicho, Nicanor; aquí acamparemos y llenaremos la barriguita, pues ciertamente ya hemos andado bastante".



Y Nicanor, que era más vago que la chaqueta de un guarda forestal, se apresuró a arrojar el enorme lio que hacía tres horas llevaba encima. Los treinta kilos del lio aplastaron a don Pío.



El capitán era un hombre pacífico, pero cuando "le buscaban las cosquillas" sabía ponerse a tono; así es que, blandiendo el hacha, hizo una "caricia" a Nicanor.



Además, y abusando un poco de su autoridad, don Pío obligó al marinero a cortar un árbol para hacer la tienda de campaña.



Y cuando el patilludo capitán estaba distraído "destrozando" una tonadilla de su tierra, sobrevino este bonito número de circo, obra de Nicanor.



Que, aprovechándose de que don Pío quedó "k. o.", emprendió una nutritiva exploración en el interior de la cesta, que le brindaba dulces sorpresas.



Martín es un huérfano empleado en la posada de "Las dos llaves". Cierta día sigue al posadero y al llamado capitán Morgan por una puerta secreta, por donde cree que han secuestrado a una niña. Sorprende una reunión misteriosa, lo descubren y persiguen y cae al mar. Sacado de allí se encuentra en el castillo con la niña Margarita Carter y su tío, el dueño del castillo.



"¡Esos ojos! ¡Se han movido!" Así gritó Martín poniéndose súbitamente de pie y señalando a uno de los cuadros que colgaban de una pared del despacho de sir Gale, en el "Castillo de los misterios". "¡Veamos si es cierto!", replicó Margarita cogiendo una silla y acercándose al cuadro. ¡Quiero cerciorarme!"



Rápidamente se encaramó Margarita sobre la silla colocada al pie del cuadro, y pasando su mano por la superficie del mismo, exclamó: "¡No! Los ojos están pintados en la tela. ¿Cómo es posible que se hayan movido? Ha debido de ser, sin duda, alguna ilusión!" Pero Martín no acabó de conven- cerse.



"Escúchame, Martín, le dijo el tío de Margarita. Si te decides a entrar a mi servicio, debes resignarte a no salir de este castillo por ningún motivo."



La verdadera razón que decidió a Martín a aceptar fué su deseo de quedarse junto a Margarita para protegerla contra el ambiente de misterio que flotaba en aquel viejo castillo. Poco después el señor Gale condujo al muchacho a la cocina.



La cocinera, llamada Juana, era una mujer de agrio carácter, que acogió a Martín bruscamente. "¡Aquí se viene a trabajar!", le dijo, ¡no a holgazanear!"



El primer trabajo que le encomendaron fué el de limpiar los objetos de plata, y Martín puso en ello todos sus sentidos para no dar motivo alguno de queja.



Mientras realizaba su tarea, Martín iba recordando las extrañas peripecias que le habían sucedido hasta venir a parar al castillo. De pronto oyó ruido de pasos que se acercaban, y se preguntó: "¿Quién podrá ser?"



El muchacho contuvo la respiración y esperó. Súbitamente se abrió la puerta y sonrió de alegría al ver aparecer a Margarita. "¿Qué te pasa?, le preguntó la joven. ¡Estás pálido!"



Martín le confesó que se había asustado al oír ruido de pasos. "He venido para verte, le dijo ella riendo. Quería decirte que he determinado actuar de detective e investigar lo que pasa en este castillo misterioso".



"¿Quieres descubrir el secreto del "Castillo de los misterios?", repitió Martín. ¡Qué coincidencia! Yo me había propuesto lo mismo. "¿Tú también?", preguntó a Margarita. ¡Magnífico! Uniremos nuestras fuerzas y trabajaremos juntos! ¿Aceptas?"

¿Qué descubrimiento harán Margarita y Martín juntos en el castillo? Leed JEROMIN el próximo jueves y lo sabréis.

"LA PRINCESITA CARBONERA"

CUENTO



Hacia el límite meridional del país se alzaba el célebre castillo de Ritzekin.

En aquel castillo, dichosos y contentos, vivían el caballero Alberto y su hija, la preciosa Lita, la princesita de los cabellos de oro, que era muy querida por su talento y caridad para con los pobres.

El caballero Alberto permanecía poco tiempo en su castillo, pues acompañaba frecuentemente al Rey en sus expediciones militares.

Un día de otoño regresó a su castillo el caballero con el brazo derecho gravemente herido. Lita permanecía continuamente junto al lecho de su querido enfermo, y ella misma le preparaba y traía los alimentos y ayudaba a curar la herida.

Al empezar la primavera, vino un día al castillo de Alberto un caballero pa-

ra rogarle que partiese nuevamente a la guerra con el Rey. Alberto estaba muy débil aun para manejar la espada y lanza. No obstante, convocó en el acto en su castillo a todas sus tropas para enviarlas en socorro del Rey.

Después de la partida de sus compañeros de armas, el silencioso castillo parecía aún más solitario. Terminada la cena, sentóse tristemente junto a la chimenea. La noche estaba fría y espantosa: la lluvia azotaba con fuerza las ventanas del aposento, haciéndolas estremecer. Lita echó más leña al fuego, trajo a su padre en la copa de plata la bebida que tenía por costumbre tomar de noche, sentóse junto a él, y le dijo:

—Padre mío, ¿quieres contarme la historia del valeroso caballero que vino a veros hoy al mediodía? Yo le conozco mucho, porque antes vivía con nosotros.

—Este buen hombre ha sido un bizarro soldado que me acompañó en muchas expediciones.

"Pero antes de contarte la historia del valiente Burkhard debo referirte algo del caballero Enrico, cuya torre vemos desde las ventanas de nuestro salón. Tú no has visto jamás a este caballero, porque desde hace tiempo no ha vuelto a visitarme. Su odio contra mí empezó cuando éramos los dos pajes en la corte del Rey. Desde muy niño, Enrico ya ma-

nifestaba un carácter terco, fogoso y baltandrón, por lo cual no era muy querido del Rey; y como éste me prefería, aquél me tenía envidia. Su odio aún se acrecentó más cuando el emperador, como tú sabes, desde aquella gran batalla me impuso esta vena de oro, y amonestó seriamente al caballero Enrico, por cuya



imprudencia a poco se pierde la batalla.

"El valiente Burkhard, como feudatario mío y puesto a mi servicio de armas, era propietario de una pequeña hacienda contigua a los bosques de Enrico; pero éste se portaba con mi buen Burkhard como un mal vecino. Una tarde volvía yo a casa, de regreso de una montería con mis gentes, cuando de repente me salió al encuentro Gertrudis, la esposa del honrado Burkhard, y dando muestras de profunda aflicción, me pedía protección; llevaba consigo a su hija Inesilla.

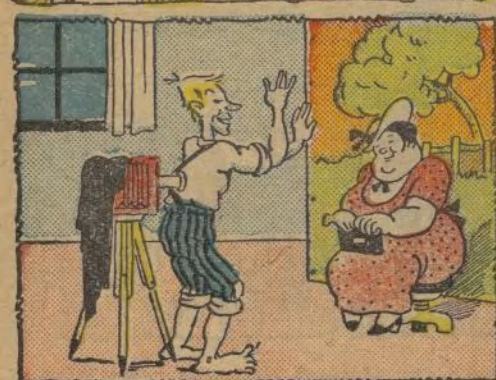
"La pobre mujer me refirió que estando ella, su esposo e Inesilla cenando al pie de un árbol plantado delante de la puerta de su casa, se presentó súbitamente el caballero Enrico, y, sin motivo, los maltrató. Los soldados que le acompañaban se apoderaron de Burkhard, y después de atarle fuertemente las manos a la espalda, arrojáronle dentro de una carreta y se lo llevaron.

"Inmediatamente emprendí la marcha, acompañado de mis hombres, en persecución de Enrico, a quien alcanzamos por un atajo antes de que llegase a su fortaleza. Nos precipitamos sobre él, que emprendió la fuga con su gente. Inmediatamente desatamos a Burkhard, y partimos para casa.

"En seguida ordené que alojasen en el castillo a aquella desgraciada familia, para ponerlos a salvo de la venganza de Enrico. Burkhard fué herido en una batalla, y quedó inútil para seguir guerreando. Sin embargo, no habiendo quedado imposibilitado para todo trabajo, quiso ganar el sustento y no estar ocioso. En lo más intrincado del bosque descubrió un pequeño valle, en el cual deseaba vivir. Allí les hice construir una bonita casa. El país que habita de casi nadie es visitado, y, además, el polvo del carbón que él fabrica ennegrece de tal modo su rostro, que sería difícil conocerle. De esta suerte creyó librarse de las asechanzas de Enrico, y hasta el presente no experimentó la menor inquietud.

(Continuará.)

CASCARILLA ES UNA ARDILLA



Por segunda vez se ha colocado Cascarilla de fotógrafo. No tardó mucho tiempo en presentarse una señora



ra que quería retratarse, y Cascarilla, con el afán de lucirse, indicó a la señora una elegante pose. En una de



estas idas y venidas se le enganchó el tirante con el objetivo, tiró la máquina y se armó el cisco. La foto que pen-



taba hacer Cascarilla iba a ser de medio cuerpo, pero la paliza que recibió fué de cuerpo entero.



Leovigildo y su señora habían alquilado la casa en la que estaban refugiados Laura y Kilómetro.

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



El capitán del barco mandó nuevamente a tierra al simpático hipopótamo para que jugase con los pilluelos, encargándoles que cuando tocara la sirena del buque dejaran regresar al barco al animalito.



Luego pensaron que ellos también debían regalarle con algunas viandas, y se pusieron a meterle mano a las mermeladas y a los pasteles hasta dejar "tiritando" la despensa.



Ver al hipopótamo y lanzarse sobre él fué para el capitán obra de veintisiete segundos mal contados. Terre-Moto cabalgó en la bestia, pensando en que le llevaría al barco, y en el barco podría huir.



Los dos amigos no dudaron de que aquéllos eran los nuevos inquilinos, y decidieron asustarlos.

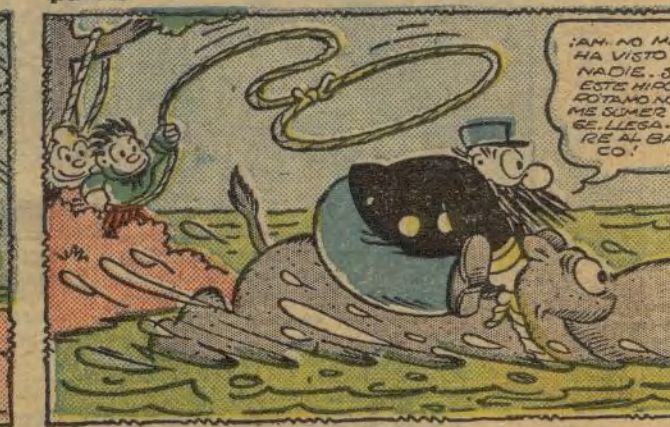
TARUGO Y PERDIGÓN



El hipopótamo estaba muy orgulloso con sus nuevos amigos, y éstos le llevaron a presentárselo. mamá Tecla, que, desde el episodio del superheterodino, estaba unas "mijas" mosqueada con el hipopótamo, etcétera.



Pero el hipopótamo no había tenido bastante con las coles, las patatas y el acordeón, porque si que Tarugo pudiera evitarlo, a pesar de su arriesgado coleo, se tragó la cena de la familia y un reloj de pared.



Pero no podía el capitán cumplir sus designios porque Tarugo y Perdigon le habían echado el ojo y le cazaron a lazo con una limpieza de aspiradora eléctrica.



Laura, que era el cerebro de aquella sociedad en comandita, tenía una idea, y se coló en la caldera de la calefacción.

REPOLLO CARA DE BOLLO



Tarugo, que era un gran diplomático, pidió a su mamá que le diese una col, para premiar la aplicación del hipopótamo, que había aprendido a estar en sólo tres lecciones.



Menos mal que en aquel instante se oyó la sirena del barco, y el animalito se detuvo cuando ya se había merendado las servilletas, la pata de una mesa y el armario ropero.

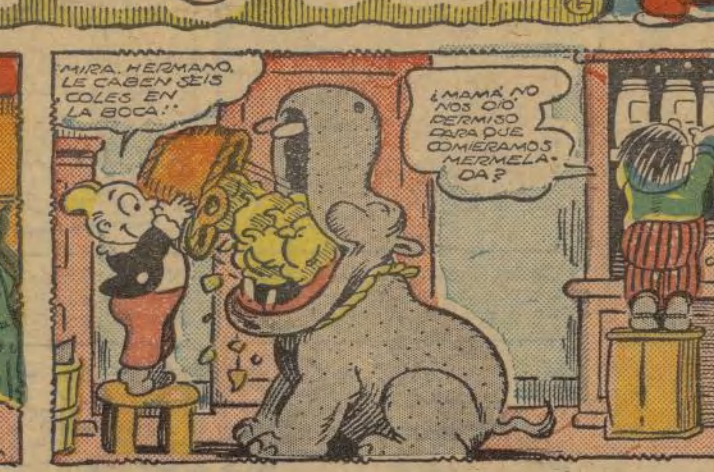


Luego se pusieron a dar grandes voces: "¡Corre mamá, corre! ¡El capitán quería huir al África y además ha roto el aparador y se ha comido media casa!"

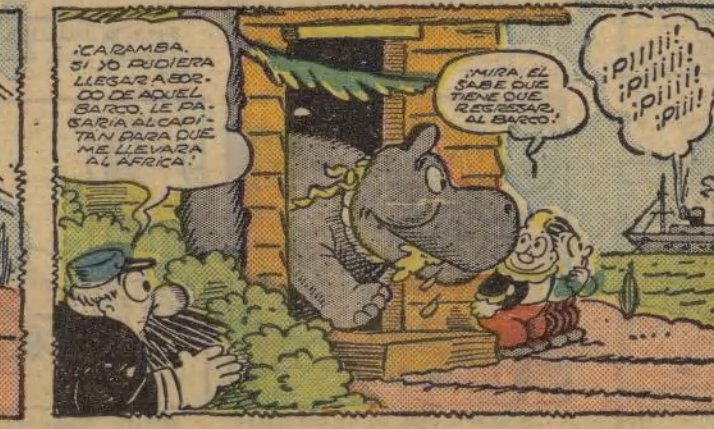


Los nuevos inquilinos pasaban por el pasillo y oyeron salir del radiador una voz que decía: "¡Aaaah! ¡Os voy a comer el hígado! ¡Aaaah!"

REPOLLO



La mamá les concedió el que le regalasen una sola col, y Tarugo pensó que era mejor darle media docena, siete kilos de patatas y un acordeón automático de Barba-Cana.



La sirena seguía tocando, y el animalito se dispuso a partir para su domicilio, y quiso el destino que en aquel mismo momento llegara a cenar Terre-Moot, pensando en un medio para huir.



Y por su desdicha, el capitán pagó el pato de todas las fechorías cometidas por los pilluelos, y juró que en su vida se le ocurriría escapar más lejos de Torrelodones.



Leovigildo y su señora escaparon a todo gas, jurando que no habitarían la casa ni aunque se la regalasen.

REPOLLO



Repollo, siempre que hace buen tiempo, dice a su patrona que le prepare una buena merienda, y se marcha al campo para darse una cuchi-panda. Un chiquillo, que tenía más hambre que pelos en el "torrao", si-



guió a Repollo sin que éste se enterase, y con mucho cuidado quitó el pasador a la cesta portadora de la me-



rienda. Cuando Repollo se dispuso a merendar se encontró que no le quedaba nada más que la cesta, lo único que le había dejado el rapaz.

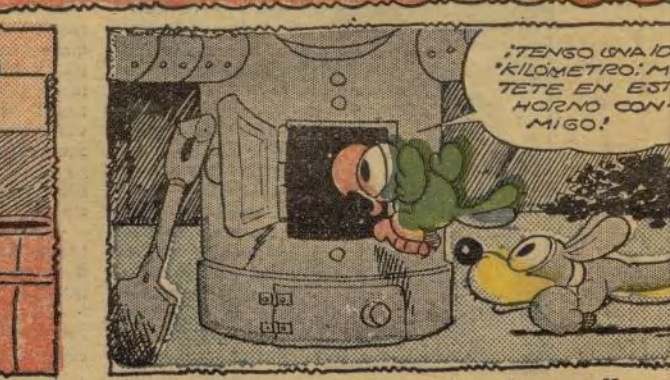


Y Laura y Kilómetro se posesionaron de nuevo de "su casa", dispuestos a que no se alquilase en diez años.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Los dos amigos no dudaron de que aquéllos eran los nuevos inquilinos, y decidieron asustarlos.



Laura, que era el cerebro de aquella sociedad en comandita, tenía una idea, y se coló en la caldera de la calefacción.



Los nuevos inquilinos pasaban por el pasillo y oyeron salir del radiador una voz que decía: "¡Aaaah! ¡Os voy a comer el hígado! ¡Aaaah!"



Leovigildo y su señora escaparon a todo gas, jurando que no habitarían la casa ni aunque se la regalasen.



Y Laura y Kilómetro se posesionaron de nuevo de "su casa", dispuestos a que no se alquilase en diez años.

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Don Simplón, amante de la higiene y de los filetes con patatas, llevó a "Dinamita" y Telesforo a que patinasen sobre hielo, pues quería que el niño se entrenara para carabinero.



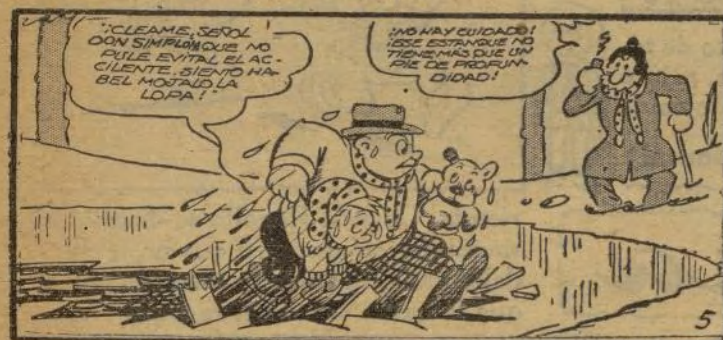
Telesforo empezó a patinar, y bien pronto notó que iba a meter la pata, pero que la iba a meter con vistas a la policlinica de urgencia, pues no encontraba el medio de frenar.



Y, por desenfrenado, metió la pata, el cuerpo, la cabeza y el precioso gorrito de alpinista, con grave riesgo de ahogarse, de magullarse y de amolarse para toda la vida.



"Dinamita", con un valor, si no espartano, por lo menos de Zaragoza, se lanzó al salvamento de Telesforo, que nadaba igual que una ración de merluza con mayonesa.



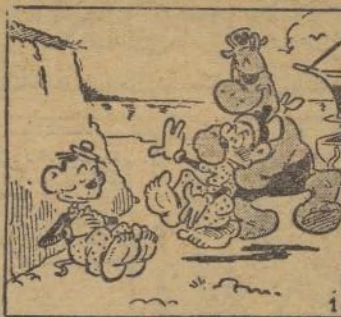
Y menos mal que allí estaba don Simplón, y dió un salto que al lo da a la orilla del mar, atraviesa el Atlántico, y pudo llegar a tiempo de salvar a los dos naufragos.



Y así término la excursión alpina; con baños de pies, cataplasmos y una firme resolución de no patinar ni aunque les ofrecieran la cruz de beneficencia.

(Continuará)

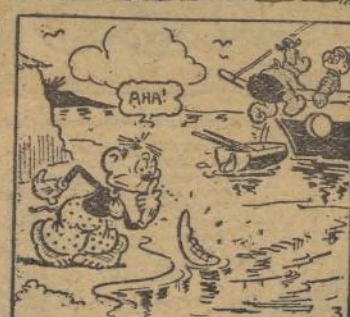
MIKITO Y EL PIRATA



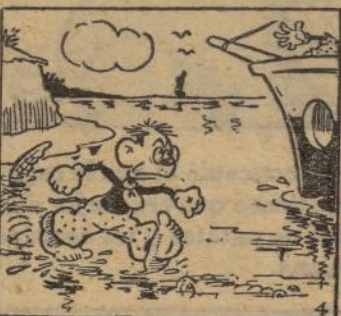
Mikito, que se había quedado dormido, no vió cómo le robaban a su tierna esposa.



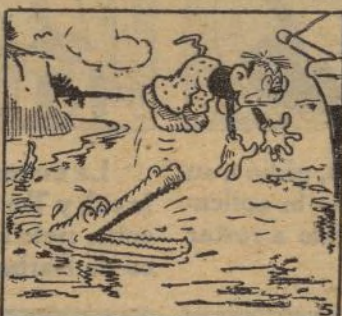
Y así, cuando despertó, contempló consternado al pirata huyendo con Mikita.



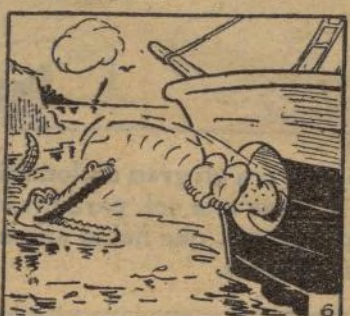
Rápidamente Mikito decidió librar a su costilla de las garras del pirata.



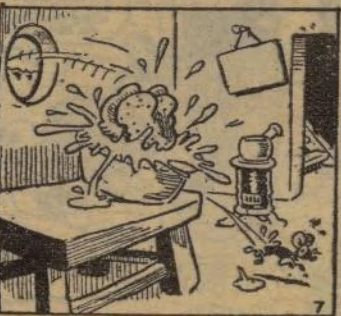
Y se puso a andar sobre aquella mentida roca, lleno de optimismo.



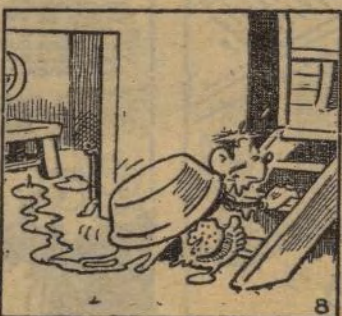
Pero la mentida roca era un cocodrilo, que, abriendo la boca...



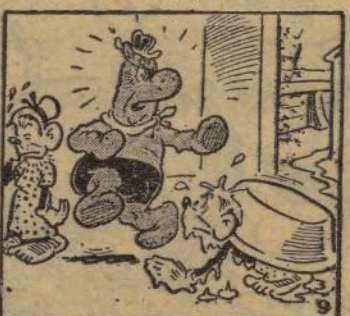
...lanzó a Mikito en dirección al barco, en el que entró sin pedir permiso...



...yendo a caer sobre un enorme perol lleno de engrudo, que era el postre predilecto del pirata.



Mikito entonces quedó convertido en un monstruo capaz de infundir terror a todos los piratas del mundo juntos.



Y así fué, pues cuando el pirata Hipopótamez lo vió, sintió un pánico como si se tuviera que examinar de Física.



Este momento lo aprovechó Mikito para lanzar el perol a la cabeza del pirata, haciéndole perder el sentido.

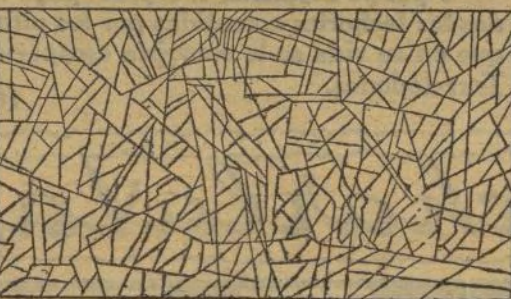


Libres ya los esposos del feroz Hipopótamez, Mikito arrojó el perol al mar, preparando así la retirada a tierra.



De regreso, Mikita decía a su esposa: "En pago a tu valor, te prometo que esta noche no se me pegarán las judías".

PASATIEMPOS

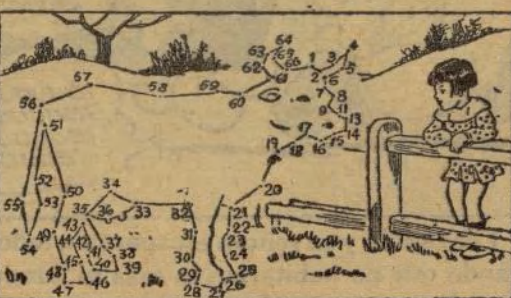


A ver si sabéis qué espacios hay que rellenar de negro para que resulte la silueta de un animal.



Aquí se trata de hacer cuatro disparos ciertos, y de que cada disparo atravesase tres liebres.

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Unidos los puntos del uno al 66, resulta que lo que miraba la niña con tanta atención era una vaca.



Las flechas indican dónde estaban escondidos el amigo de ese señor y su perro.

Resumen de lo publicado.— Antonio, después de haber huído de su tutor Bepo, vuelve a su vivienda a buscar cierto anillo de su madre. Bepo lo sorprende, pero en aquel momento se oyen gritos

COMPANEROS DE CIRCO



"¿Qué sucede?", preguntó Bepo al señor Waldorf, propietario del circo. "¡El león se ha escapado de su jaula!", le respondió Waldorf. "¡Pronto! ¡Hay que organizar su captura y poner a la gente en salvo! El león ha tomado la dirección Norte".



Entre tanto caía la tarde, y el señor Smith se sentía indispuerto. Su hija Mercedes vino a avisarle que tenía la cena dispuesta, y a petición de su padre prometió traérsela al entoldado donde se hallaba. Poco después volvía la muchacha, llevando la cena.



Al mirar en derredor suyo, vió a Antonio que corría por el campo, vociferando, para atraer la atención del león. La joven, que había ganado unos pasos de ventaja, cogió un cuchillo que llevaba en la bandeja y rasgó la tela de una tienda cercana.



El león quiso entrar en la tienda, y al rasgar la lona, el poste se vino abajo y la fiera, rugiendo, quedó impotente entre los pliegues de la tela. En aquel momento llegaban hombres del circo Waldorf con armas y útiles para capturar al rey de la selva.



Al oír Antonio aquellas palabras se sintió desfallecer. ¡Hacia el Norte se hallaba el circo Smith! Era más que probable que el león llegase allá. Instantáneamente Antonio tomó su determinación, y echó a andar hacia el circo Smith para prevenir a sus amigos.



Iba a dar vuelta a una de las tiendas, cuando oyó un rugido cercano, y momentos después divisó un león, que se hallaba detenido precisamente en el camino por donde ella tenía que pasar. Instintivamente Mercedes volvió sobre sus pasos.

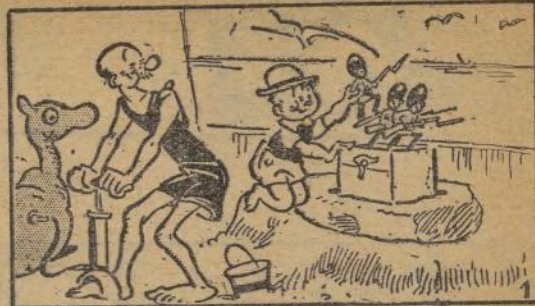


Antonio comenzó entonces a acercarse lentamente, y se puso a mirar al león sin pestañear. La fiera agitaba inquietamente su cola y dejó escapar un sordo rugido. Mercedes, entre tanto, había cortado los tirantes que sostenían la tienda.



Waldorf pidió prestada a su rival una jaula, y en ella fué encerrado el león con toda seguridad. Luego el señor Waldorf se acercó al señor Smith y le dió las gracias. "Si no es por usted, Dios sabe los daños que la fiera hubiera causado." (Continuará.)

LA BATALLA



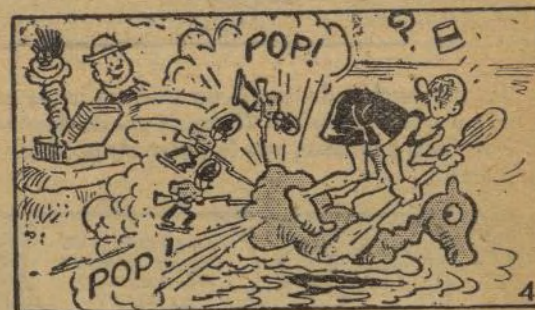
"Mira, nene: mientras yo inflo mi caballito, tú puedes jugar con tus soldados, construyendo un fuerte". "Bueno, sí, señor".



"Así da gusto bañarse", decía don Policarpo cabalgando sobre su hermoso caballo de goma. Su nene jugaba, jugaba...



Jugaba a la guerra conforme al consejo paterno; pero en un descuido, tocó un resorte de la caja...

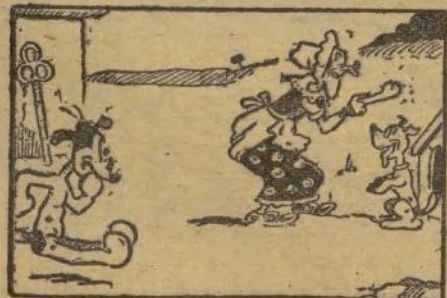


...y los soldados salieron disparados, clavando sus bayonetas en la grupa del caballito de goma de papá Policarpo.



Que tuvo que resignarse a hacer "la plancha" en tanto que el nene cantaba victoria ruidosamente.

EL PERRITO VAGABUNDO



La "señá" Estéfana era una vieja muy simpática, pero tenía un defecto: su odio hacia "Pelanas". Impulsada por este odio, obsequió con un hueso al "Canelo" para que se fastidiara "Pelanas".



Pero éste concibió rápidamente un plan de venganza, y acercándose al grupo formado por la vieja y el can, le ofreció, muy amable, un enchufe.

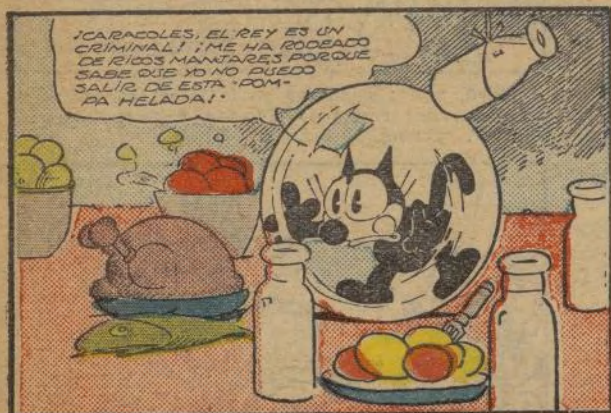


El "Canelo", sin hacer caso de lo que "Pelanas" le había propuesto, comenzó a mover el rabito en agradecimiento al regalo de la "señá" Estéfana.

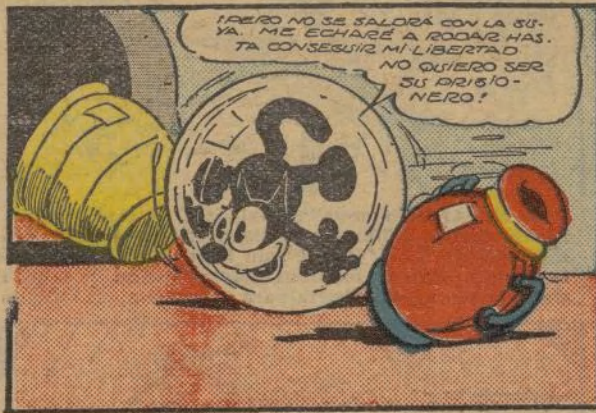


Que, creyendo al "Canelo" culpable de los golpes, salió tras él hecha una furia, mientras "Pelanas" saboreaba la venganza y el hueso.

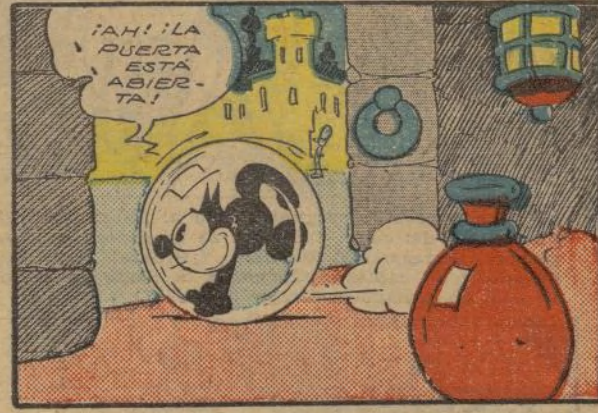
ANDANZAS DEL GATO FELIX



¡CARACOLÉS, EL REY ES UN CRIMINAL! ¡ME HA RODEADO DE RICOS MANJARES PORQUE SABE QUE YO NO PUEDO SALIR DE ESTA "POM-PA HELADA"!

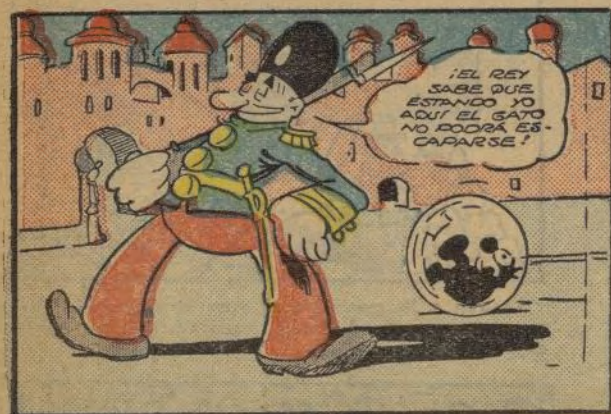


¡PERO NO SE SALDÁ CON LA SU-VA. ME ECHARÉ A RODAR HAS-TA CONSEGUIR MI LIBERTAD. NO QUIERO SER SU PRISIO-NERO!



¡AH! ¡LA PUERTA ESTÁ ABIERTA!

Después de haber dejado la vajilla de Ronquido veintitantos igual que si la hubiesen tenido en un pim, pam, pum verbenero, Félix se embolsó dentro de su pompa y escapó de palacio



¡EL REY SABE QUE ESTANDO YO AQUÍ EL GATO NO PODRÁ ESCAPARSE!



Mas todo lo que el fiero guardián tenía de fiero lo tenía de patizambo, y el gatito se coló entre las piernas del centinela igual que vosotros os coláis en el "cine" cuando se descuida el portero.



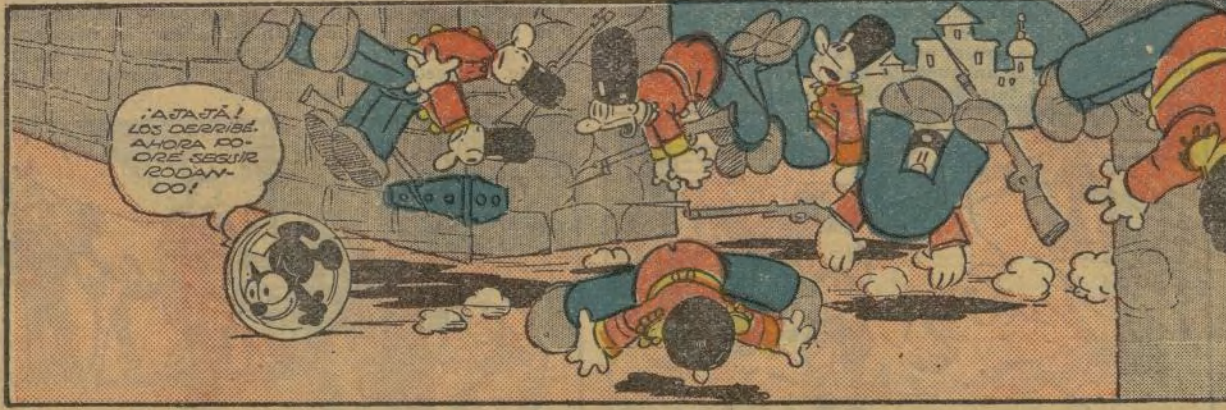
¡SE HA ESCAPADO! ¡MANDA DE UN "PELOTÓN A LA PUERTA PRINCIPAL" PARA QUE LE SALGA AL PASO A ESE MALDITO GATO!

Ronquido XXVII se asomaba en aquel instante al torreón de su castillo, y pudo ver cómo Félix había burlado al patizambo. La rabia estuvo a punto de hacerle reventar...



¡ALTO! ¡POR ORDEN DE SU MAJESTAD EL REY!

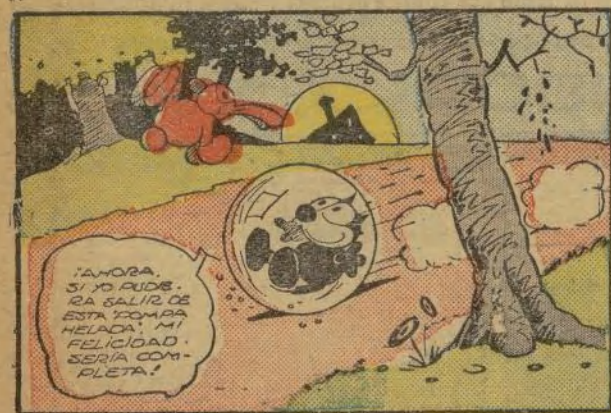
¡JE JE JE! ¡ESTOS SOLDADOS QUE PARECEN BOLDOS NO PODRÁN DETENERME!



¡BASTA! ¡LOS DERRIBE AHORA PODRÉ SEGUIR RODANDO!

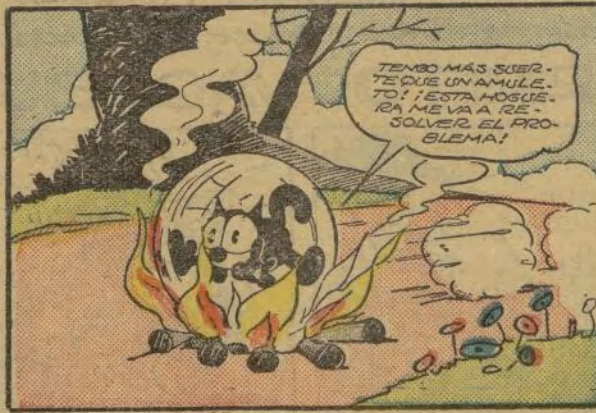
Pero si Ronquido XXVII era un rencoroso cabezota, y sus guardias eran feroces como panteras criadas con biberón, Félix era más castizo que Embajadores, y no se arredraba por pelotón más o menos. Así es

que, sin hacer caso de las voces de mando, arremetió contra los soldados, y, atropellándoles, les hizo perder el equilibrio y rodar como pelotas



¡AHORA, SI YO PUDE-RA SALIR DE ESTA "POMPA HELADA", MI FELICIDAD SERÍA COM-PLETA!

Luego se embolsó cuesta abajo en su pompa giratoria y abandonó los dominios de Ronquido XXVII a tal velocidad, que los conejos a su lado eran vulgares apisonadoras.



¡TENGO MÁS SUERTE QUE UN AMULETO! ¡ESTÁ MOSQUEANDO ME VA A RESOLVER EL PROBLEMA!

Y quiso su buena estrella que encontrase en su camino una hoguera, y haciendo rodar hasta las llamas a la pompa, la hizo saltar, saliendo, ¡por fin!, de su encierro.



¡AL FIN ES TOY LIBRE! ¡VIVA LA LIBERTAD!

Y feliz, dichoso, tranquilo y sonriente, prosiguió de nuevo su camino, olvidado de todos los peligros y dispuesto a correr las más emocionantes y arriesgadas aventuras.

((Continuará))